

**CONTRERAS, F. J.**, *Liberalismo, catolicismo y ley natural*, Madrid, **Encuentro**, 2013, 351 pp., ISBN 978-84-9055-002-1.

En los últimos años ha aumentado mucho la presencia en la prensa del profesor Francisco José Contreras Peláez, catedrático de Filosofía del derecho de la Universidad de Sevilla. No se debe a razones baladíes, pues se trata de uno de los intelectuales que mejor defienden en nuestros días (tanto en ensayo académico como en el divulgativo) una serie de posturas liberal-conservadoras y católicas que tienen poco eco en la Academia española. La Editorial Encuentro, que ha favorecido la defensa de valores liberal-conservadores y católicos, ha editado un conjunto de trabajos del profesor Contreras sobre temas candentes de la actividad política, económica, social y cultural de nuestros tiempos.

Quien quiera leer una articulación sólida y gráfica del maridaje entre el liberalismo “clásico” y el catolicismo, tanto en discusión con los actuales pensadores políticos (Habermas, Rawls...) como desde una aproximación más cercana a la ciencia política, puede recorrer con provecho los diferentes capítulos de este libro. Las ideas centrales se explican una y otra vez con diversos ejemplos y el lector acaba la obra con la sensación de haber entendido el planteamiento claro y coherente (aunque también discutible) del autor.

Francisco J. Contreras no se esconde detrás de siglas o de ideas abstractas. Al contrario, se define como un liberal-conservador y muestra claramente su simpatía por el Partido Popular. Ello no le impide ser muy crítico con él, especialmente en el terreno de las ideas, en el que cree que ha dejado a la izquierda la hegemonía cultural y no ha intentado enhebrar un discurso ideológico convincente para sus militantes. La obra no se identifica, obviamente, con la postura política del Partido Popular sino, al contrario, quiere ser una reflexión crítica y filosófica sobre las raíces del pensamiento liberal y conservador, en franco diálogo con autores de todas las tendencias.

En tanto que católico comprometido, el profesor Contreras es un intelectual que sale a la palestra del debate político, económico y filosófico para defender su postura con argumentos. Y los maneja con precisión tanto en un sentido iusfilosófico (no en vano ha publicado mucho sobre Savigny, Herder o Kant) como bajo una óptica más politológica (en la que elabora un análisis polémico y dialéctico en el que examina la posición de los partidos políticos en la contienda cultural). En España hay pocos profesores que se sitúen en su línea de pensamiento, pero son menos aún los que son capaces de articularlo con precisión y afán didáctico. Y he aquí el mérito de la obra, que recuerda, en parte, el de otros liberales “clásicos” (y a la vez católicos) de diferentes países europeos (por ejemplo, el de Bertrand de Jouvenel).

En el libro se dan cita diferentes artículos ya publicados, precedidos de una serie de trabajos inéditos que remachan la coherencia interna del volumen. En efecto, el autor defiende que sólo en un contexto cristiano, en el que se habían afirmado valores como la libertad, la vida, la dignidad humana... pudo surgir lo que se ha venido llamando el “liberalismo” (o lo que hoy se conoce como “liberalismo clásico”). Contreras vindica que la combinación de “libertad política, derechos humanos y economía de mercado ha convertido a las sociedades occidentales de los últimos siglos en las más habitables y civilizadas de todos los tiempos” (p. 12).

La presencia del cristianismo permitió (tal y como puede verse en los capítulos 2 a 5) que en Europa hubiera ese desarrollo político y cultural que, bajo la óptica del profesor sevillano, está hoy en serio peligro, amenazado por el relativismo (contra la persona humana y destructor de la familia) y por la hipertrofia del Estado. El discurso liberal-conservador católico defiende la autonomía y la sacralidad de la vida humana, la institución de la familia como la base de la

articulación social y vindica que la presencia excesiva del Estado acaba erosionando las libertades de las personas. El autor dedica algunos ejemplos a problemas actuales como no la mención del cristianismo en la Constitución europea, o a la defensa de valores “liberal-conservadores” en países del antiguo bloque comunista como Hungría.

Para el profesor Contreras, el cristianismo permitió no sólo la afirmación de la autonomía y la dignidad de las personas, sino que también favoreció el desarrollo de la ciencia. En el bloque titulado “Catolicismo”, el autor estudia algunos de los problemas del catolicismo en el marco de los debates epistemológicos y políticos actuales (por ejemplo, el de la presentación de Iglesia como una institución discriminatoria).

En el bloque titulado “Liberalismo” se exponen algunas de las opiniones filosófico-políticas del autor, en las que muestra su itinerario ideológico (“Camino de Damasco, pp. 245-252) desde posiciones socialdemócratas a las liberal-conservadoras, esgrimiendo con detalle sus ideas y las de los autores que le facilitaron esa transformación. Con todo, el autor esgrime un liberalismo clásico que tiene algunos correctivos fruto de visión católica: entre ellos, cabe vindicar el vector pro-familia, con el que Contreras converge parcialmente con cierto neoaristotelismo.

El último bloque estudia las relaciones entre la opinión pública, la laicidad y la ley natural. Frente a las ideas de los rawlsianos, que defienden (en una interpretación “débil” de las doctrinas del filósofo norteamericano) que las ideas de carácter religioso deben reservarse para la intimidad, Contreras se muestra más cercano a Habermas en su necesidad de trasvasar el lenguaje religioso al debate público. Y es aquí donde aparece la vindicación del derecho natural como uno de los discursos racionales capaces de mostrar su capacidad crítica contra las mentes biempensantes y el positivismo actual. Precisamente el libro se cierra con una relectura del positivismo jurídico en el marco de los debates hermenéuticos contemporáneos, en los que se muestra el elevado grado de politización del post-positivismo.

El autor defiende una pedagogía del liberalismo conservador y una presencia de las ideas liberales en el debate cultural: el fracaso del programa clásico de la izquierda durante el siglo XX ha hecho que, mientras la derecha se ha hecho fuerte en materias económicas, la izquierda se haya apropiado del discurso moral-cultural. Dando por sentado que la derecha “sólo” sirve para gestionar de forma tecnocrática, se entiende comúnmente que tiene que ser la izquierda la encargada de construir el discurso ético y cultural. Y ésa es una idea que el autor combate con fuerza, ofreciendo argumentos favorables al liberalismo clásico, con algunos matices específicamente cristianos (como la familia, el matrimonio...)

Tuve la ocasión de recensionar en esta misma sede Nueva izquierda y cristianismo, el libro que el profesor Contreras (en coautoría con Diego Poole) escribió en 2011 también para la editorial Encuentro: las mismas ideas que allí estaban expuestas de manera más embrionaria, encuentran aquí un desarrollo más amplio, enmarcadas en un contexto filosófico, jurídico y político más rico y poliédrico. Se trata, en definitiva, de un libro de “batalla” en la arena de las ideas políticas: no gustará a todos (aunque tampoco está pensado para hacerlo), sino que intenta ofrecer con coherencia y claridad (cortesía de un buen profesor de filosofía) sus propias ideas, que son también las de no pocos ciudadanos anónimos que, mediante la lectura de este libro, podrán repensar algunos de los principales problemas de la filosofía práctica de nuestros días.

**Rafael Ramis Barceló**

